

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
CARRERA: LETRAS ESPAÑOLAS

LA POESIA DE PORFIRIO BARBA-JACOB
POETA OLVIDADO



TESINA QUE PARA OBTENER EL
TITULO DE LICENCIADO EN LENGUA
Y LITERATURAS HISPANICAS PRESENTA

BERTA GPE. BERZUNZA CORTINAS

10 Bo.

J. Z. Gonzalez

MEXICO, D. F.
1980



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ASESORAMIENTO DE LA TESINA
DIRIGIDO POR EL PROFR.

JOSE LUIS GONZALEZ

A MIS QUERIDOS PADRES CON
RESPECTO Y AGRADECIMIENTO.

A MIS HIJOS CON AMOR, Y
GRATITUD POR SU COMPRESION.

A TI..., A QUIEN SOLO PUEDO
DECIR: GRACIAS

CONTENIDO

	Página
- INTRODUCCION	
- PORFIRIO BARBA-JACOB. SU VIDA	1
- CORRIENTES LITERARIAS PRESENTES EN LA OBRA DE BARBA-JACOB	5
- EL PAISAJE EN LA POESIA DE BARBA-JACOB	14
- PRESENCIA DEL MAR	19
- RIQUEZA DEL LENGUAJE Y SU SIGNIFICACION EN LA OBRA DE BARBA-JACOB	26
- RECURSOS TÉCNICO-LITERARIOS EN LA POESIA DE BARBA-JACOB	30
- CONCLUSIONES	41
- GLOSARIO DE TERMINOS POETICOS	
- BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA	

I N T R O D U C C I O N

Muchos años de amor a la poesía están de alguna manera presentes en este trabajo. Años en los que se confundieron en repetidas ocasiones el goce estético y el estudio consciente que me habrían de llevar al hallazgo de la poesía de Porfirio Barba-Jacob. El deslumbramiento instantáneo que me provocara la brillantez de estos versos y el azoro que también instantáneamente me causara la visión atormentada de la vida, estimularon el interés constante por un mejor conocimiento de la vida y obra del poeta. Sólo que, por ser años de formación y careciendo de los métodos necesarios no me era posible analizar a fondo estos versos y comprender su hondura. La impresión causada se traducía como admiración y respeto por la grandeza que en ellos adivinaba.

Ahora que el tiempo ha pasado y he adquirido los conocimientos necesarios para una mejor comprensión de los fenómenos literarios, en mi paso por la Facultad de Filosofía y Letras, realizo este trabajo que pretende analizar algunos de los valores estéticos y profundamente humanos que contiene la obra barbajacobiana, así como destacar la riqueza del lenguaje que en ella se palpa y los recursos técnico-literarios con que dicha poesía fué realizada.

Me parece además necesario hacer justicia a la poesía de Ricardo Arenales en un país que le acogió y en el que produjo lo mejor de su obra, por haberse identificado con nuestro propio sentir y querer entrañablemente a nuestra patria.

Espero que este modesto esfuerzo ayude a revalorar la olvidada poesía de Barba-Jacob y logre la comprensión y mejor conocimiento de esta poesía de nuestra América.

PORFIRIO BARBA-JACOB. SU VIDA

Podemos encontrar el acontecimiento poético del nacimiento de Barba-Jacob en estos versos:

Vine al torrente de la vida
en Santa Rosa de Osos,
una media noche encendida
en astros de signos borrosos.

(El son del viento)

Esto ocurrió en Antioquía, Colombia, en 1883 y cincuenta y nueve años más tarde moría en México "El Príncipe Fatuo de la Rima", como él se calificó en La Divina Tragedia.

Es La Divina Tragedia un ensayo en el que expone sus ideales de panamericanismo y su criterio estético, siendo al mismo tiempo su autobiografía. Fué escrito en 1920 y publicado por primera vez en 1933 como prólogo a la Edición Guatemalteca de Rosas Negras. Nos informa en sus primeras páginas de la infancia y educación del autor. Por ellas sabemos de lo deficiente que fué su instrucción al lado de sus abuelos paternos en Santa Rosa de Osos porque "el niño Miguel Angel, tan raro y tan amante", no gustaba del hogar ni de la escuela, y prefería irse por los campos llenos de brisas, aromas y susurros y de luces armoniosas".⁽¹⁾ Nos dice también cómo, en Bogotá, tuvo que abandonar sus estudios en la Escuela Normal por el advenimiento de la guerra civil y cómo a los dieciseis años sirvió al ejército conservador, sin presenciar una sola batalla en la que él se hubiera muerto de miedo, según sus propias palabras.

(1) Carlos García Prada.- Una sombra errante y su canción.- Noticia de Colombia, México, D. F.- enero 1942.

En 1906 se trasladó a Barranquilla e ingresó al círculo literario que presidía Leopoldo de la Rosa; "en aquel grupo, palpitante de ilusión...leía yo a Darío y a Valencia, a Darío y a Emerson, a Valencia y a Guyau, a Darío y a Renán, a Valencia y a Cervantes, a Darío y a Carlos Marx, a Valencia y a Edgar Quinet... Efluvios de rosas de filosofía, de poesía, de pintura, de astronomía..." (La Divina Tragedia).

Allí en Barranquilla escribió sus primeros poemas entre los que destaca El árbol viejo ("El árbol que sombrea la llanura") donde se advierten ya las tónicas fundamentales de su estilo: su preferencia por el endecasílabo, la musicalidad de sus versos y su atávica melancolía.

Vino después el largo peregrinar por países que tan pronto le brindaban entusiasta acogida, como lo expulsaban de sus territorios. Nos es imposible seguir el itinerario de su vida viajera que transcurrió lo mismo en Centroamérica que en el Caribe, en México o en Estados Unidos. También estuvo en Perú, y al finalizar los veinte, de nuevo en Colombia. Sin embargo en nuestro país encontró las mejores oportunidades para su actividad periodística y para la creación literaria, por lo que fué aquí donde más tiempo vivió. Estuvo por primera vez en 1908 y permaneció hasta 1914. En 1918 lo tenemos nuevamente con nosotros hasta su expulsión decretada por Plutarco Elías Calles, ministro de gobernación, por sus constantes ataques al gobierno desde las páginas de Cronos. Y viene, para que darse definitivamente en 1931. Su último viaje, ahora hacia Colombia, lo realiza el 11 de enero de 1946, cuatro años después de su muerte, cuando el gobierno de ese país hermano reclama sus cenizas, y éstas son entregadas, en ceremonia solemne en la Rotonda de los Hombres Ilustres.

Su vida siempre estuvo llena de inquietudes, de muchas de ellas nos

informan los periódicos de la época y de otras, las que llenan de dolores y ternura, nos hablan sus poemas. Su existencia se teje con supersticiones y leyendas, pero también con oprobio y miseria, lo mismo que con mimos y escarnios; fué un hombre siempre lleno de sueños y de ideales, que supo vivir con plenitud y sin amargura - esos sueños e ideales, lo mismo cuando lo llevaron al fracaso y a la desilusión, que cuando lo condujeron a la fama.

Lamentablemente el recuerdo que se tiene de este hombre genial es más anecdótico que fundado en el análisis crítico de su obra. Pasan olvidados los versos de la "Canción de la vida profunda" de "Acuarimántima", de "Lamentación de octubre" para evocarlo como un enfermo incurable y vicioso, y exaltar más el valor de su pluma - combativa que su capacidad de escribir versos llenos de emociones recónditas.

Por ello, en esta biografía, deliberadamente corta y sencilla, no hemos querido describir ni su apariencia física, ni su existir tumultuoso, ni las leyendas en torno a su persona, ni sus relaciones humanas. A este Príncipe Sombrío, a este Poeta Maldito, Desorbitado y Trashumante, como ha sido nombrado; a este Poeta del Dolor y de la Angustia, a este Gran Sacerdote de la Rima se le debe conocer por sus poemas. "No es preciso conocer su vida para comprenderlo, pues en él Poesía y Vida se unen, se complementan y se confunden en tal forma que una es a la otra lo que el rostro a la imagen reflejada en el espejo" (2).

Del niño Miguel Angel Osorio Benitez, no queda ni un recuerdo. Martín Ximénez está ya muerto, pero seguramente vive en su nebulosa, azulina Acuarimántima. Ricardo Arenales también está ya muerto, pero

(2) Margarita Paz Paredes.- Porfirio Barba Jacob, Poeta del Dolor.- Universidad de México, Noviembre de 1950.

viril y enhiesto palpita en "Churubusco"; Porfirio Barba-Jacob, cuyas cenizas descansan en Colombia, está presente entre nosotros, diciéndonos sus versos.

Tú fuiste la armonía,
tú fuiste el dolor sabio
y la sorpresa fúlgida, gozosa y cristalina
del manantial, en la aridez del páramo.

CORRIENTES LITERARIAS PRESENTES EN LA OBRA POETICA DE BARBA-JACOB

Porfirio Barba-Jacob ha vivido y ha realizado su obra poética en el momento en que la corriente modernista era realmente una corriente, un río que invadía todos los cauces de la creación literaria en Hispanoamérica. Argentina, Chile, Colombia, Perú, Uruguay, Venezuela, México, eran países en que esta tendencia literaria había encontrado gran acogida. Lugones, Herrera y Reissig, Valencia, Nervo, Santos Chocano y muchos otros; y al frente de ellos Rubén Darío. Pero sabemos bien que el modernismo es una escuela que resulta difícil de caracterizar, porque es la tendencia que ha recogido caracteres de otras corrientes poéticas. El romanticismo, el simbolismo, el parnasianismo, el expresionismo, el realismo, están presentes dentro del modernismo; que al conjuntar estos caracteres dispersos - creó un nuevo estilo, original y pujante que cimentó el prestigio de la poesía hispanoamericana en España e influyó en algunos autores de aquellos países. Pero el modernismo careció siempre de un programa, de un manifiesto que definiera su esencia, como los manifiestos de otras escuelas literarias que delineaban con precisión sus caracteres. El modernismo no tuvo ese programa y por ello sus cultivadores tomaron senderos diferentes acentuando o atenuando rasgos de las corrientes anteriores que se habían conjuntado en el modernismo; de ahí la aparente disparidad de estilos, de ahí las grandes diferencias entre un Darío, un Lugones, entre un González Martínez y un Valencia.

Si nosotros estructuramos el perfil del modernismo a partir de la poesía de Darío, estas características nos serán inútiles para entender a otros poetas, porque aunque Darío es el más señero de los modernistas, las categorías que definen su poesía no son aplicables al estudio de poesías de muchos otros artistas también llamados mo-

modernistas. Y no es que el modernismo sea una escuela singular o intrascendente, sabemos que no, sabemos que el modernismo busca y encuentra una proyección universalista porque la visión filosófica que subyace en su esencia es una visión cosmopolita y humanística cuya proyección cósmica, cuyo concepto del mundo y de la vida reflejados en sus versos tienen verdadera universalidad. Lo que pasa es que cada autor tomó rasgos particulares del rubendarismo y los cultivó de manera personal; y sólo aquéllos que imitaron, o más bien, copiaron a Darío presentan caracteres similares.

El caso de Porfirio Barba-Jacob es un caso difícil de precisar, pues aunque vivió en pleno modernismo, no presenta definitivamente los caracteres modernistas. Hemos tratado de analizar su poesía y encontramos más rasgos que lo acercan al romanticismo que al modernismo, pero tiene también su poesía elementos simbolistas y parnasianos. Barba-Jacob es un amante de la naturaleza. Las constantes evocaciones que de ella hace en su obra lo acercan a los románticos; pero el tratamiento que da en sus versos a estos temas lo distinguen inmediatamente de la corriente romántica por la libertad tan grande con que maneja esos elementos, y aunque la exaltación de la libertad misma es otro rasgo romántico, cuando cae en la anarquía deja de ser romanticismo para convertirse en barbajacobismo: "Tampoco los príncipes de la lengua me dieron mi desatada libertad, sino que yo me la tomo y me sirve para escribir como me da la gana, yo pomposo, yo romántico, yo engreído, yo delirante, yo prestidigitador", dice en La Divina Tragedia, porque la poesía de Barba-Jacob, tan resplandeciente en la forma es, en resumen, anárquica. La naturaleza no es motivo poético en Barba-Jacob; su fidelidad a ella patentizada por las referencias constantes de elementos tomados de la naturaleza no convierten a la naturaleza en temática de sus versos, ni se describe nunca el paisaje como en el romanticismo; no

es más que el punto de referencia, rasgo. Así lo expresamos al hablar del paisaje más adelante.

El tema de la muerte, el tema de la soledad, dos perfiles subjetivistas propios del romanticismo, son también tratados por Barba-Jacob, aunque no con la melancolía pasional y entenebrida con que los románticos los trataron, sino cargados de intelectualismo y de metafisismo existencial. Por ello Barba-Jacob se acerca y se aleja del romanticismo en una actitud que desorienta e impide definir la esencia de su obra creadora.

Apuntamos ya dos caracteres del subjetivismo, pero debemos agregar un tercero: la preocupación por el "ego"; el "yo" siempre presente en el romanticismo. No obstante tenemos que apresurarnos a decir que este "Yo" constante en la corriente romántica, carece en Barba-Jacob del sentimentalismo que acompañó a dicha escuela y adquiere, en cambio, una profundidad que va más allá del sentimiento, para ahondar en el dolor personal con proyección universal, y que aparece más que como actitud, como motivo de reflexión.

Yo, Rey del reino estéril de las lágrimas...

("Acuarimántima")

No sentimos frente a sus versos tristeza, ellos no destilan el dolor en cantos apasionadamente melancólicos; sino nos hablan del dolor mismo, nos inducen a descubrir ese dolor, no a sentirlo. Y cuando al leer su obra poética, hacemos ese análisis de su dolor, comprendemos que el artista debió haber sufrido mucho. Porque el grito personal, subjetivo de su yo doloroso, no es arrebatador sino especulativo.

que un soplo frío
de lóbrego misterio he suscitado;
que un dolor nuevo está en el plectro mío,
y el plectro, en el dolor, purificado.

(“Acuarimántima”)

Por eso Barba-Jacob, cuando se inicia en la lectura de los clásicos los siente ajenos: “ellos golpeaban mi corazón -dice en La Divina Tragedia- con motivos universales y distantes y no con motivos de la vida que me circundaba, no con mis palabras, mis representaciones, mis músicas, mis melancolías, mis júbilos, mis efluvios”.

En este sentido Barba-Jacob se parece también a los simbolistas -- porque, como ellos, desenvuelve el rasgo de lo individual desmesurado. Y también, como ellos, busca la expresión profunda del espíritu en medio de una musicalidad verbal que contenga equivalencias melódicas, armónicas y rítmicas con el símbolo. El tránsito de lo cotidiano y deleznable a lo trascendente que constituye el símbolo, es un rasgo claro y definido en Barba-Jacob.

Como noche iracunda
llena del huracán, así es mi “Nada”.

(“La reina”)

y cuando dije un día con ánimo violento:
“Yo no quiero un prodigio: me basta un pensamiento”,
¡estaba ya el prodigio temblándome en la voz!

(“El pensamiento perdido”)

ví tan confuso el límite postrero de la tierra,
que tuve un calor frío
de vida y muerte.

(“Espacio...tiempo...”)

Barba-Jacob no trabajaba el verso a la manera parnasiana, no busca la perfección y la esquisitez formal, y no tiene tampoco esa pulcritud del rubendarismo, pero sus versos son, no obstante, casi perfectos. Esta casi perfección que aparentemente lo acerca a los parnasianos es espontánea y por ello no sentimos esa insinceridad y ese rebuscamiento de la forma que en los parnasianos llevó la divisa del "arte por el arte", en donde el sentimiento quedaba ahogado por la frialdad marmórea del trabajo. En Barba-Jacob descubrimos, sí, una riqueza de lenguaje, una elegancia del verso, una métrica estricta, pero nunca advertimos que se sacrifique la idea o la emoción en aras de la perfección formal. Un indicio de su espontaneidad en el quehacer poético nos lo revela el constante uso de la diéresis en sus versos. Barba-Jacob tiene que recurrir a ella en cada paso porque las sílabas contadas no le salen:

Los niños son tranquilos y suaves

("Los niños")

Me basta oír el perennal ruido

("Sabiduría")

Con sus manos violáceas, en la tarde riënte

("Canción de la noche diamantina")

y mozuelos de Cuba, lánguidos, sensüales,

("Balada de la loca alegría")

Ejemplos, entre muchos, en donde vemos que el endecasílabo y el alejandrino quedarían "cojos" sin la diéresis, lo que demuestra su despreocupación y, a veces, desaliño de la forma; y si podemos descubrir esa "casi perfección" de que hablábamos, es por la facilidad de Barba-Jacob para versificar.

El cultivo de los versos endecasílabos y alejandrinos con preferen

cia patente en la obra de Barba-Jacob, lo acerca a la corriente modernista. Sabido es que los versos de once y catorce sílabas son los que más cultivan los modernistas. También Barba-Jacob lo hace. Y tiene también, como los modernistas, el uso de los hemistiquios agudos en el alejandrino.

y el cándido mirar - y la ciega esperanza,
("Retrato de un jovencito")

Y yo discorro en paz - y solamente pienso
("El corazón rebosante")

gozo la sencillez - que viene y me penetra
("El corazón rebosante")

tras la sensualidad - del goce juvenil
("Valor")

fué hermana del zis zas - alegre de la hoz
("El pensamiento perdido")

Esto pues, le acerca a los modernistas, pero no tiene, como ellos, predilección por evocaciones históricas o mitológicas, ni recrea ambientes versallescos del Siglo XVIII; tampoco siente atracción por incorporar elementos suntuosos del oriente, ni se acercan sus versos al "art nouveau", tampoco traducen tendencias afrancesadas, ni su poesía evoca dioses y símbolos de la antigua Grecia.

Por todo ello, Barba-Jacob resulta inclasificable; "la técnica --dice- tiene que recoger la herencia de las familias ilustres: los románticos españoles y franceses, los parnasianos y los simbolistas de Lutecia. Pero no recogerla pura, sino en la elaboración ac

tual, como cae de manos de Valencia, de González Martínez, de Lugones, de Leopoldo de la Rosa" (La Divina Tragedia). De ahí que Arqueles Vela lo sitúe como modernista,⁽³⁾ Raimundo Lazo como romántico,⁽⁴⁾ Caillet Bois como antimodernista,⁽⁵⁾ y García Prada como simbolista.⁽⁶⁾ Pero independientemente de la corriente literaria a la que pueda pertenecer, estamos convencidos de que su obra es singular. No conocemos ningún otro poeta que haya cantado como él, con esa profundidad, con ese dolor, con esa preocupación filosófica, con esa brillantez en su versificación, con esa angustia, con esa musicalidad en su poesía; en ellas "He expresado a trazos mi concepción del mundo, mi emoción, mi alarido, la robustez varonil de mi alma en el dolor de la vida, de la dulce y trágica vida, tal como yo quería expresarlos: con un acento personal lleno de dignidad, dando fulgencia a las palabras, aliñando la msica hasta sus últimos matices dentro de pautas un poco arcaicas" (La Divina Tragedia).

Y es que Barba-Jacob ha esculpido estatuas, ha compuesto sinfonías, ha pintado los más bellos retratos y ha construído catedrales y palacios porque su poesía es una poesía total de la vida, es un arte completo, es una creación profundamente humana y expresiva que ha reflejado y sintetizado en versos que estremecen el espíritu, porque tocan muy de cerca la realidad vital de los hombres a quienes nos tocó vivir en esta época de vacuidad y degradación espiritual que ya Nietzsche señalaba propulsando un cambio radical de valores. "La política en vaivenes, la here-

(3) Arqueles Vela.- El modernismo.- Ed. Porrúa, S. A.- México, 1972.

(4) Raimundo Lazo.- El romanticismo.- Ed. Porrúa, S. A.- México, 1971.

(5) Julio Caillet Bois.- Antología de la Poesía Hispanoamericana. Ed. Aguilar.- Madrid, 1965.

(6) Carlos García Prada.- Poetas Modernistas Hispanoamericanos. Antología, Madrid, 1956.

dad dudosamente habitada, el estrépito de la guerra que abre las nociones de nuestra civilización y nos la enseña por dentro, sangrientas...";Oh, todo el tumulto de la vida hecho un huracán que me azotaba el rostro ! Y yo contra él, dichoso en el peligro, levantando mis ideales de hombre como antorchas, ebrio, el oído alerta a la cántiga de las sirenas..." (La Divina Tragedia). Y las sirenas, musas marinas, cantaron dulcemente a su oído, y Barba-Jacob escuchó y absorbió su canto, que era un canto amargo y salobre que pretendía, como en la Odisea, aniquilar al hombre. Pero si bien Barba-Jacob reflejó ese canto doloroso el convertirse, por influjo de la Dama de Ardiente Cabellera, en el "caracol donde concentra y fija el mar su cántico profundo", supo, no obstante, hallar en el mismo canto, el ideal que habría de redimirlo y enaltecerlo, y, sobre todo, convertirlo en uno de los exponentes representativos de nuestra lírica. La lírica hispanoamericana -dice- necesita dilatar el imperio de sus libertades. No es posible dejarla en el lugar a donde la llevaron los maestros desaparecidos y sus contemporáneos que declinan, Jorge Issacs, precursor, José Asunción Silva, Gutiérrez Nájera, Rubén, Salvador Díaz Mirón... Es necesario ir más adelante, no sólo para que resuene en nuestros cantos la voz de esta edad, sino para que nuestros sucesores en el culto apolíneo reciban la lira con nuevas cuerdas. Yo trabajo en este glorioso empeño" (La Divina Tragedia) y hoy, "la alta lírica moderna es más arrebatada y pasional, más religiosa y fulgurante, y abre más amplias ventanas por donde se escapa un clamor inaudito hacia las florestas del misterio: Nos enseña a vivir la vida con más seriedad y más nobleza; ¡nos enseña a vivir profundamente!". Pero su empeño fué singular, como dijimos, porque su esfuerzo por convertirse en un "clásico de América" no tuvo escuela, ya que simultáneamente con su esfuerzo, los vanguardistas laboraban en otros sentidos para

Llevar a la poesía hispanoamericana a la liberación de la forma, a la incoherencia, al irracionalismo, al cultivo de la metáfora pura, al verso de contenido político y social, a donde la llevaron la poesía de Huidobro, Borges, Vallejo, Cardenal o Neruda.

Así, fluctuando entre todas esas corrientes, la poesía de Barba-Jacob es una poesía para hechizados, pocos, pues nuestro tiempo no tolera ya el hechizo. "Mi poesía es para hechizados. Aunque se manifiesta generalmente con una apariencia de tranquilidad, está llena de temblores, de relámpagos, de aullidos". (La Divina Tragedia).

Nosotros creemos que, como sus poemas, Barba-Jacob es intemporal.

EL PAISAJE EN LA POESIA DE PORFIRIO BARBA-JACOB

Porfirio Barba-Jacob fué un amante fiel y constante de la naturaleza. El paisaje: río, monte, estrella o campo, está siempre presente en su poesía; de ahí que cuando leemos, de inmediato nos envuelve un "hálito de nébula" y nos sentimos transportados a un reino desconocido, el reino ignorado de la naturaleza que en el prosaísmo de nuestro siglo y nuestras ciudades se ha olvidado. La poesía de Barba-Jacob ha rescatado el paisaje para nosotros especialmente, para que siempre recordemos que la vida más grata, o aún la más ingrata como la suya, puede encontrar un rincón feliz donde pueden refugiarse nuestras angustias. La angustia ancestral de Barba-Jacob halló siempre en la compañía de la naturaleza un motivo de dulcificación, de mistificación, de ennoblecimiento y, desde luego, de condición de ser soportada, traducida en versos terriblemente dolorosos, cargados de zozobra cuyo contenido trágico siempre está suavizado por la asociación de motivos que evocan la naturaleza:

Fijar las lonas de mi móvil tienda
 junto a los calcinados precipicios
 en donde un soplo de misterio ascienda...

("Sabiduría")

Ruiseñor de la selva encantada
 que preludias el orto abribeño:
 a pesar de la fúnebre muerte y la sombra y la nada,
 yo tuve el ensueño.

("Elegía de septiembre")

Yo he cruzado la senda que decora la grama
 y sombrean los árboles ancianos y robustos
 en donde el viento libre sus músicas derrama,
 de severos compases magníficos y augustos.

("Acto de agradecimiento")

Para seguir viviendo la vida que me resta
 haced mi voluntad templada, y fuerte y noble,
 oh virginales cedros de lírica floresta,
 oh pródidas campiñas, oh generoso roble,

("El corazón rebosante")

El planteamiento de los más serios problemas filosóficos, la angustia personal más lacerante, los conceptos estéticos más atrevidos, sus recuerdos, sus anhelos, sus nobles sentimientos, su orgullo y rebeldía, todo lo asocia Barba-Jacob a esta clase de motivos tomados de la naturaleza.

Sin embargo, la naturaleza nunca es el tema central de su poesía, ni está tratada a la manera de los románticos; es solamente un marco de referencia, un tenue telón de fondo o un punto de asociación. De cualquier manera, esta constante de su poesía es uno de los elementos que contribuyen a darle una sensación musical. Por la presencia de estos rasgos poéticos la poesía adquiere sonoridades armónicas y melódicas que envuelven el drama interno acentuando o atenuando los conflictos, pero haciendo de los versos, en todo caso, entidades sensoriales a manera de períodos musicales o conjuntos orquestales:

¡ Oh inquietud vespertina ! ¡Cómo tiemblan
 mis carnes cual las ramas sacudidas
 del árbol que sombrea la llanura !

Me duele el corazón... En el lejano
horizonte se encienden los hogares,
y con un ritmo lánguido y liviano
parece que sollozan los palmares.

("Arbol viejo")

Y supe que el principio y el fin mío
no marcan las fronteras ni estatuyen los tiempos,
y aprendí la virtud del valle y de los légameos,
y se llenó de espíritu la arcilla de mi carne.

("Espacio-tiempo")

Yo le escucho latir y comprendo mi vida
me parece tan clara, tan profunda, tan simple,
y tiene como el mar y el monte puro
su raíz en el tiempo sumergida...

("Nocturno")

Reir, llenar de voces la colina,
mientras el sol, rodando tras la sombra,
su disco ardiente sobre el mar inclina;

("El triunfo de la vida")

Barba-Jacob fué un viajero constante y ello le permitió conocer y admirar los más variados paisajes americanos; lo mismo en su nativa Colombia, que en Centroamérica, México o Cuba.

Vagó sensual y triste, por islas de su América;
en un pinar de Honduras vigorizó el aliento;
la tierra mexicana le dió su rebeldía...

("Futuro")

pero dondequiera que fué lo acompañó siempre su dolor y su tragedia; sin embargo, Barba-Jacob halló siempre refugio y consuelo en la ingenuidad y la sencillez de lo natural, que en oposición a lo complicado y sinuoso de los hombres, le brindó constantemente la ocasión de establecer comparaciones y contrastes entre la vida feliz en estado de naturaleza, y que él pensó sinceramente adoptar "por campos de Jalisco y predios de Sayula"

Busco una vida simple, y a espaldas de la Muerte,
no triunfar, no fulgir, oscuro trabajar,
pensamientos humildes y sencillas acciones...

("Elegía de Sayula")

y la complicada vida de las grandes ciudades, donde si bien pudiera hallar la ocasión de satisfacer sus concupiscencias, también le daba la oportunidad de acentuar su sufrimiento. Por ello dice en "La Divina Tragedia": "el campesino que había en mí se asustó con el estruendo de la capital mexicana...", corrían entonces los meses de 1908: ¿Qué habría hecho en el estruendo de nuestro tiempo?

¿Es la naturaleza en Barba-Jacob un paliativo? ¿Su presencia constante en sus versos es la antítesis subconsciente de su tumultuosa vida envuelta en dramáticos torbellinos? huye de la ciudad y se encamina a la provincia: "Me éxtasié en el goce de aquellas montañas únicas, todo el imperio de la fantasía de la tierra, todo el caudal de matices de la luz refractada y envolvente, todo el símbolo, toda la fuerza" (La Divina Tragedia), y ya en verso nos dice con una sinceridad confirmada por testimonios dignos de crédito:

Vivir aquí, labrando la tierra de Sayula,
porque me diese un día, a cambio de sudor
-ya extinta mi inquietud, calladas mis canciones-,
¡paz!, ¡paz en mis entrañas!, ¡silencio en mi redor!

("Elegía de Sayula")

No pudo realizar su afán; pero si él no pudo vivir en la paz natural que anhelaba, la naturaleza vivió siempre y vive aún en su poesía, porque la poesía vive también en la naturaleza.

P R E S E N C I A D E L M A R

Afirma Barba-Jacob que la lira poética no sonará nunca si no se ha sido hechizado. El, el luciferino y sonámbulo ¿Cómo fué hechizado? Indudablemente parte de su hechizo fué provocado por la Dama de los Cabellos Ardientes. El poema que lleva este título es una de las obras fundamentales del artista, según dice él mismo, y ciertamente lo es porque esconde un enigma ¿Quién es esa Dama de Cabellos Ardientes ? Poco dice el poeta al respecto, pero mucho dice también cuando afirma que esta Dama lo ha acompañado desde la cuna y que su presencia fué determinante en su vida. ¿ Qué ha sido determinante en la vida de Barba-Jacob ? seguramente muchas cosas de las cuales conservamos testimonio; dos parecen ser las causas de su alegría y su dolor: por una parte la vena poética, causa de sus alegrías, por otra el fantasma de la homosexualidad, causa de sus angustias. La Dama de los Cabellos Ardientes puede ser una de estas dos cosas, - presentes ambas en el artista desde su nacimiento. La Dama de los Cabellos Ardientes se convierte en un símbolo, es una metáfora - existencial; pero siempre es una voz: una melodía, un llanto, trinos de pájaros, el órgano de un templo, un rezo, un turpial. La Dama de los Cabellos Ardientes trasmutó todas las cosas y por ella él amó la soledad, los huertos prohibidos y las hazañas vergonzosas. ¿Pensó el poeta que podría sustraerse a la influencia de la Dama de los Cabellos Ardientes considerándola pasajera ? porque dice enigmáticamente: "¡Yo volvería!", ¿ A dónde ?, ¿Al camino recto y luminoso de una conducta normal ? Pero no, no pudo volver porque la Dama de los Cabellos Ardientes le besó en la boca y cantó a su oído. La dama de ardiente cabellera realizó el hechizo. ¿Si ese beso hubiese sido sólo un vertiginoso instante! La Dama modeló definitivamente el alma del artista y por virtud suya la lira canta, aunque

sea en lamentos; por virtud suya el artista arde, y por virtud suya es Barba-Jacob el caracol donde anida el murmullo del mar. El mar completó el hechizo. El mar realizó la plenitud de la embriaguez. El mar fué para él motivo poético, refugio, confidente, síntesis, ley, norma, verdadero Ser y verdadero No-Ser, misterio, fuente de inspiración, equivalencia de la vida y sinónimo de la muerte, y símbolo de las más variadas significaciones, pues representa la sabiduría, la confusión, la indeterminación sexual, el astro poético, la juventud, la eternidad, la cárcel, el castigo, la enajenación del drogadicto, la gloria...

Barba Jacob no ha elevado nunca un canto expresamente al mar, no le ha dedicado ni una sola de sus poesías, pero se entiende que, viajero marino muchas veces, fué hechizado por esta fuerza potente de la naturaleza. La poesía para él no era otra cosa sino magia y encantamiento y no es posible sentirla ni crearla si no se está en el hechizo. Encontramos la presencia del mar en sus más importantes obras: "La estrella de la tarde", "Acuarimántima", "La dama de los cabellos ardientes", "Canción de la vida profunda", "Canción del día fugitivo", "El son del viento", "En la muerte del poeta", "Parábola de viajeros", "Espacio-tiempo",

"mientras el sol, rodando tras la sombra,
su disco ardiente sobre el mar inclina;

("El triunfo de la vida")

Pero después, en las purpúreas horas
en que la tarde, conmovida, rinde
sus violetas al mar...

("La gracia incógnita")

versos en donde se manifiesta el mar, en el sentido más tradicional

de las evocaciones poéticas: como el mar que absorbe en sí la luz del día y se convierte en la tumba de la luminosidad. Pero también el mar engendra el día:

Y he visto el mar, que todo lo comprendía;
y más allá del mar la génesis del día...

("Acto de agradecimiento")

También se nos presenta el mar como símbolo de norma, como si quisiera encontrar en el fluir marino una ley que prestara a su vida el sentido del orden y de la regularidad que tanto anhelaba:

Todo se ajusta a la ley: el monte, el río
el mar profundo en su profunda ciencia...

("Pecado original")

Le pedí un ejemplo del ritmo seguro
con que yo pudiera gobernar mi afán
Me dió un arroyuelo, murmurio nocturno...
¡Yo quería un mar !

("Soberbia")

En la "Canción de la vida profunda" la evocación del mar se realiza en una fina y penetrante comparación con la vida del hombre, con la vida en general. La vida dice Barba-Jacob es semejante al mar - pues tiene la claridad, el vaivén y la multiplicidad de posibilidades que ofrece el mar:

La vida es clara, undívaga y abierta como un mar.

("Canción de la vida profunda")

En la "Canción del día fugitivo" se asocia el mar con la realidad personal, vital de Barba-Jacob; y es entonces cuando el mar -la mar se convierte en símbolo de indeterminación sexual, que fué el trágico destino del poeta. En esa canción nos dice:

Por quien sabe que sino de la hondura,
o acaso por qué númenes divinos,
al cantar las alondras a Eva pura
oí el cantar, y confundí los trinos.

(“Canción del día fugitivo”)

y en el “Son del viento” nos dijo:

y moviendo a las normas guerra,
fuí Eva... y fuí Adán.

(“El son del viento”)

pero en esta Corte de Nicomedes de Bitinia resulta que Barba-Jacob que siempre habló del mar como el profundo, el dador de la vida, - símbolo de orden y de ritmo, no podía olvidarse de que también el mar carecía de género; por eso es significativo el cuarteto que dice:

y fueme el día gárrulo mancebo
de íntima albura, y ojazul, y tibio,
y fueme el viento
y el mar ambiguo...

(“Canción del día fugitivo”)

en “Acuarimántima”, con versos sonoros y esplendentes nos presenta también la misma imagen:

Oigo el grito del mar que me penetra...
¡El mar!, ¡el mar!, ¡el mar ambiguo y fuerte!
Su espuma brinda a mi ruindad su imperio
en astillas de mástiles fallidos.

(“Acuarimántima”)

El mar lo acompaña a lo largo de toda su vida. En “En la Muerte - del Poeta”, cuya estructura está compuesta de estancias que llevan

por título Niñez, Adolescencia, Juventud, Madurez y Final, vemos que el mar está presente en las cuatro primeras, es decir, en la vida. En la niñez el mar tiene la ingenuidad, la infantilidad de esos escasos años:

Navegaremos en un barquito - ¡bata-gulungo!

en la adolescencia, el romanticismo de la edad:

Me voy... me llaman los senderuelos
por unas abras que dan al monte
que mira a un valle que lleva a un mar.

en la juventud, el arrebato, la exaltación propias de esta época - de la vida:

¡Lulos de oro! ¡Fiebres del monte! ¡Noches del mar!

en la madurez, la angustia que colmó su vida:

Ráfagas lúgubres
baten el alma, raen la carne;
tormentas sordas de mares lóbregos
rasgan las velas de mi razón...

El "Final" no evoca el mar, al menos en este poema, porque el final es la muerte misma del poeta. Sin embargo, en la "Parábola de los viajeros", que tantas semejanzas tiene con "En la muerte del poeta" y con "La hora suprema", pues las tres poesías están hechas en estancias y las tres evocan las edades del hombre y las tres nos hablan de las conquistas del ser humano en cada etapa (riquezas, amor, fama, angustia) y las tres nos presentan el transcurrir del día -- (amanecer, mediodía, atardecer, noche), en la "Parábola de los viajeros", decimos, después de hablar con el mercader, con el esposo,

con el poeta y con el apóstol, se encuentra con el anciano; y el artista en medio de su angustia, preguntando si más allá del viaje encontrará una gruta para poder descansar, obtiene del anciano una simbólica respuesta:

- Vas en pos de un miraje que engaña.
- ¿Y todos los caminos ?
- Dan al mar !

(“Parábola de los viajeros”)

El mar es ahora el final de “En la muerte del poeta”, es el símbolo de la muerte misma, es el símbolo de la nada.

Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en el mar
que es el morir...

“Espacio-tiempo” es un poema importante, y por ello queremos profundizar un poco más en su contenido: es asombroso encontrar esta poesía entre las obras de Barba-Jacob, y es importante porque se aparta por única vez de todas sus concepciones filosóficas. El título mismo es ya el primer indicio de una visión metafísica del ser distinta de la que presenta en la “Canción del tiempo y del espacio” y en el resto de su producción. Por única vez asume el criterio de lo trascendente, de la esencia, de la substancia eterna. Su idea del Ser traída hasta la orilla del mar, se empequeñece, desaparece, y es el mar (el mar ambiguo y fuerte, el mar que me penetra, el mar que todo lo compendia, el mar ardiente, el mar de cauda nacarina, el mar abierto, el mar que grita, el mar profundo en su profunda ciencia, el mar misterioso, el mar que canta, mar del saber, mar triste, mar acerbo, el mar que lucha, mar claro, el mar undívago, el mar turbulento, el mar rítmico, el mar azul, el mar nocturno, el mar antiguo, el mar de lóbrega porfía, el mar de perennidad

alucinante, el mar de inciertas ondas) quien realiza el milagro: revelarle a Barba-Jacob que sí hay algo tras la apariencia de las cosas y que el "principio y el fin mío no marcan las fronteras ni estatuyen los tiempos". Por ello siente que el cuerpo se le llena de espíritu, es decir de trascendencia, y siente un calor frío de vida y muerte. Es entonces cuando el adjetivo surge espontáneo, pero lleno de profundidad y sentido: "la inmensidad sagrada". - Barba-Jacob no dice más; ante esta prodigiosa revelación enmudece:

Y quise hablar... Y el fácil movimiento
de mis labios contuve...

("Espacio-tiempo")

una vez más por el influjo del mar, el artista fué hechizado.
"Así le conocimos, hechizado", dice Miguel Angel Asturias.⁽⁷⁾

(7) M. A. Asturias.-Barba-Jacob, Poeta Olvidado.- Excelsior, 29 de mayo de 1969. México, D. F.

RIQUEZA DEL LENGUAJE Y SU SIGNIFICACION EN LA OBRA DE BARBA-JACOB

Las sonoridades armónicas y melódicas de que hablamos antes; las sensaciones de masas orquestales y de contrapuntos que se entretienen en los versos barbajacobianos, son el resultado de varios factores: el ámbito musical en general, el "hálito de nébula" de resonancias marinas y de ecos de montaña; el ambiente que se respira en la poesía de Barba-Jacob, como el que se respira en la música de Debussy, dijimos, es como un telón de fondo creado por la presencia de rasgos que evocan elementos de la naturaleza, pero indudablemente que no es sólo esto lo que produce en la poesía de Barba-Jacob esa sensación de sonoridades mágicas y voluptuosas, esas sensaciones de color y de matiz que nos envuelve, y esa impresión de aromas y perfumes que transmiten sus versos. No, hay otros dos factores que acentúan estos caracteres y que son el ritmo y la rima, por una parte; y el lenguaje por otra.

De este último carácter queremos hablar. Es evidente que Porfirio Barba-Jacob escoge, selecciona con escrúpulo las palabras que emplea, no a la manera parnasiana, desde luego, pero sí con la deliberada intención de dar al verso brillantez y magnificencia. En efecto, sus versos, aunque impregnados de funestas emociones van arropados en un lenguaje elegante, sonoro, rico. Su vocabulario -- está cuajado de carbúnclos y de convólvulos, es decir de piedras preciosas, de flores, de acordes que prestan al verso inusitada belleza. Pero de tal manera ha escogido los términos que nunca, por el uso de estos términos escogidos el verso se vuelve artificioso o insincero, sino que el lenguaje se amalgama con la idea tan espontáneamente que su conjunción se nos vuelve natural, abierta, sencilla y eficaz.

¡Oh insaciedad del hálito y la nébula...

No el himno divo, pero si el suspiro.
 No el mármol, mas el plinto de alabastro.
 ("Acuarimántima")

Mas la sangre fluía en chorros de carbunclos...
 ("Acuarimántima")

y a la tristeza vespéral se aduna
 un viento de ultramar y de ultramonte.
 ("Acuarimántima")

El es paz, en el alba nemorosa.
 Es canción en lo cóncavo del día,
 ("Elegía platónica")

El aire es tierno, lácteo, da dulzura.
 Miro en la luz vernal arder las rosas
 y gozo de su efímera ventura...
 ("Estancias")

y no otra cosa que música es el cuarteto:

Es Medellín, que alzando su clámide latina
 y el aúreo cetro, embriágase con sangre del poniente,
 y entona un son burlesco y un cántico ferviente
 mientras le mulle un lecho la sombra y se reclina...
 ("El verbo innumerable")

Por los versos de Barba-Jacob desfila y se multiplica la blándula,
 y los carbunclos, la clámide y los convólvulos, la flámula y el mú-
 rice, el aúra y el austro; lo abscóndito, lo crepitante, lo dele-

téreo, lo efulgente, lo entenebrido, lo férvido, lo febricitante, lo germinal, y lo incosútil; lo ineluctable, lo lóbrego, lo mirífico; lo lúbrico, lo miserando y lo nemoroso; lo omnioso, lo pródigo, y lo profícuo; lo silente, lo ustorio, y lo undívago; lo tremente, lo vagaroso, y lo estelífero.

Toda la poesía de Barba-Jacob suena; toda ella está impregnada de ecos marinos y de murmullos nocturnos y de cantos de grillos y de risas infantiles. Pareciera ser como si el sonido fuera el elemento más importante en sus versos; y lo sería si otra hubiese sido la época en que viviera y si sus versos no se caracterizan más profundamente por sus conceptos filosóficos y sus vivencias existenciales. Con todo, el lenguaje desempeña en la forma, la función que le corresponde; mientras en el contenido descubrimos la indeterminación sustancial característica del fondo común humano que la época destacó.

La poesía de Barba-Jacob, impregnada de melodía, no en balde fué publicada por primera vez (1932) con el título de Canciones y Elegías. En efecto, de los Poemas intemporales entresacamos los siguientes títulos: "Canción del tiempo y del espacio", "Canción de un azul imposible", "Canción ligera", "Canción de la vida profunda", "Canción de la noche diamantina", "Canción del día fugitivo", "Canción innominada", "Nueva canción de la vida profunda", "Canción de la alegría", "Canción del día fatigado", "Cancioncilla", "Primera canción de la soledad", "Canto a barranquilla", "La vieja canción", "Canción delirante", "Canción sin motivo", y "Segunda canción delirante".

Al final del presente trabajo se consigna una glosa de términos poéticos usados por Barba-Jacob, con el fin de mostrar algunos elementos fonéticos y semánticos con los que se enriquecen y engalanan

sus versos. Es decir, con el fin de mostrar la riqueza del lenguaje que enorgullece al poeta: "A mí no me den escritores que no saben gramática o que, puestos a expresar un concepto no tienen nueve palabras que desperdiciar por una que aprovechar. Esa no es mi gente. Esos no saben español e ignoran la opulencia de los arcones de Castilla" (La Divina Tragedia).



RECURSOS TECNICO-LITERARIOS EN LA POESIA DE BARBA-JACOB

Dijimos en el párrafo anterior que el tercer elemento que causa la musicalidad de los versos barbajacobianos está constituido por el ritmo y la rima. Analicemos estos dos aspectos técnicos en la obra del artista.

La estructura de un verso está condicionada por el ritmo de los acentos, o sea, por la secuencia de las sílabas tónicas y átonas, que a su vez condiciona la longitud del verso, es decir, su métrica.

Barba-Jacob maneja en su poesía un número limitado, más bien estrecho, de metros; y aunque si bien es cierto que en su obra hallamos versos desde tres hasta veintiuna sílabas, también lo es que esa enorme gama ha sido utilizada sólo incidentalmente:

Trisílabos:

Huí de mis campos feraces
un día.

("Elegía de septiembre")

¡Oh fuerte!
y oh débil ! Tu mano

("Asfaltite")

Tetrasílabos:

tan cercano,
tan lejano,

("Imágenes")

Pentasílabos:

- ¡remoto día!
- ¡fulgente día!

("El rastro en la arena")

- ¿Y nada más ?
- Y un poco más...

("Nueva canción de la vida profunda")

y en el vacío
se hunde el navío
en que navega
nuestro tesoro.

("Cancioncilla")

Exasílabos:

- ¡Imaginaciones!
- ¡Imaginaciones!

("Elegía de sayula")

¡Alma mía, alma mía, alma mía,
que cosa tan vana!

("Primera canción de la soledad")

Estos distintos metros han sido usados por Barba-Jacob en muy con-
tados poemas; en tanto que los versos de siete sílabas aparecen -
con mayor frecuencia, aunque siempre combinados con endecasílabos
y con alejandrinos:

Con Endecasílabos:

Dilatando la vista
 miré en redor la inmensidad sagrada,
 como el hombre que sube entre la noche
 a la cumbre más alta.

("Espacio...Tiempo")

Y en la emoción que me darán los hálitos
 del bosque, santamente,
 y el éxtasis divino del silencio
 debajo de los árboles...

("Virtud interior")

Con Alejandrinos:

su linda hermana Julia,
 mi melodía incierta...y un lirio que me dió...
 y una noche de lágrimas
 y una noche de estrellas
 fulgiendo en esas lágrimas en que morfa yo...

("Elegía de un azul imposible")

El verso octosílabo, cuya espontánea facilidad en lengua española acendró tanto su cultivo, es repudiado definitivamente por el autor.

Aparece muy aisladamente como verso suelto; y sólo en un poema, - "¡Oh viento desmelenado!", ha sido usado con extrañas sonoridades. Consta únicamente de seis versos y ha sido muy bien construído; el último verso es de cinco sílabas, como si el poeta tuviera la intención de romper la ya excesiva monotonía de los cinco octosílabos anteriores... El efecto logrado es grato al oído:

¡Oh viento desmelenado
 que rompiste la arboleda:
 ya que nada, si viví,
 he fundado ni ha durado;
 llévate aún lo que queda:
 llévame a mí!

Es a partir del eneasílabo (metros que presentan mayor riqueza rítmica y melódica), que Barba-Jacob va a mostrarnos su preferencia. La "Parábola de los viajeros" está constituida a base de eneasílabos fundamentalmente:

En la penumbra temblorosa
 por un sendero divergente
 cada peregrino se aleja.
 La noche invade ya el oriente.
 Pasa un anciano que semeja,
 por la fatiga que le encarna,
 el guardador de la verdad;
 sus dulces manos de patriarca
 tiemblan de horror y de ansiedad
 ("Parábola de los viajeros")

El eneasílabo lo encontramos también combinado con versos de once y doce sílabas.

Dos poemas nos presentan impecables decasílabos, tratados con ritmo diferente; ellos son "La vieja canción" y la "Primera canción delirante", de donde escogemos los siguientes versos:

Mas ¿qué hacer cuando el libro concluye?
 ¿cuándo el sueño falaz se diluye?
 ¿cuándo muere la luz del hogar?

Sólo resta el recurso postrero:
 como el nórdico rey prisionero,
 suspirar...suspirar...suspirar...

("La vieja canción")

¿A qué las fugas alucinantes,
 si hay tras las arduas cumbres distantes
 los mismos mares y el mismo azul?

("Canción delirante")

Pero, definitivamente, el metro preferido de Barba-Jacob es el de once sílabas. El mayor número de poemas está escrito en endecasílabos usados independientemente o combinados algunas veces; y hallamos que junto al endecasílabo, el alejandrino comparte la predilección de nuestro poeta:

- Nada a las fuerzas pródidas demando,
 - pues mi propia virtud he comprendido.
 - me basta oír el perennal ruido
 - que en la concha marina está sonando.

("Sabiduría")

- No del celeste horóscopo el estigma
 - busquéis temblando en la falaz escoria,
 - ni ante los negros ojos del Enigma
 - lloréis sobre la carne transitoria.

("El cincuentón")

- Ejemplos de Alejandrinos:

- Sentí rugir la envidia, y entre la noche oscura
 - ella amargó un instante los frutos de mi vida;
 -
 -

más alzo bravamente mi lámpara encendida
y trueco en claras mieles mi horror y mi amargura.

("Soy como Ascanio")

En la inicial falange que erige la morada,
-él es el ardimiento que cuaja ya en acción,
y opone al soplo rudo del limbo de la nada
el ímpetu del alma cimbrando en el airón.

("La casona")

Las combinaciones rítmicas usadas por Barba-Jacob son de una rica variedad, de ahí que nuestro trabajo analizará el ritmo en un poema hermoso y trascendente que creemos es representativo de esa riqueza rítmica usada por el artista: la "Elegía de septiembre":

Cór-de-ro-tran-qui-lo, cor-de-ro que pa-ces	an3dltr (12)
tú gra-ma ya-jus-tas tu ser a lae-ter-naar-mo-ní-a,	an4dltr (15)
hún-dien-do en el lo-do las plan-tas fu-ga-ces,	an3dltr (12)
hu-í de mis cam-pos fe-ra-ces	an2dltr (9)
ún dí-a	an1tr (3)
Rui-se-ñor de la sel-va en-can-ta-da	ltr2dltr (10)
que pre-lu-dias el orto a-bri-le-ño	ltr2dltr (10)
a pe-sar de la fú-ne-bre- muer-tey la som-bray la na-da,	ltr4dltr (16)
yo tu-veel en-sue-ño,	an1dltr (6)
Sen-de-ro que vas del al-cor cam-pe-si-no,	an3dltr (2)
a per-der-teen laa-zul lon-ta-nan-za	an2dltr (10)
los dio-ses me han he-choun re-ga-lo di-vi-no,	an3dltr (12)
laar-dien-tees-pe-ran-za	an1dltr (6)
Es-pi-ga que me-cen los vien-tos es-pi-ga	an3dltr (12)
que con-jun-tas el tri-go do-ra-do	ltr2dltr (10)
al in-flu-jo de so-plos vio-len-tos	ltr2dltr (10)

en las no-ches dea-mor he tem-bla-do,	ltr2dltr (10)
Mon-ta-ña que el sol trans-fi-gura,	an2dltr (9)
Ta-bor al fe-bril me-dio-dí-a,	an2dltr (9)
si-len-te dei-dad en la no-ches-te-life-ray, pu-ra	an4dltr (5)
na-die, su-poen la tie-rra som-brí-a,	ltr2ltr (10)
mi do-lor mi tem-blor mi pa-vu-ra,	ltr2dltr (10)
Y vo-so-tros ro-sal flo-re-ci-do,	ltr2dltr (10)
le-bre-les sin a-mo lu-ce-ros cor-pús-cu-los,	an3dltr (12)
es-cu-chad-me-es-ta co-sa tre-men-da he vi-vi-do	ltr3dltr (13)
He vi-vido con al-ma con san-gre con ner-vios con mús-cu-los	ltr4dltr (16)
y voy al ol-vi-do	an1dltr (6)

an = anacrusa

d = dáctilo

tr = troqueo

() = número de sílabas

Esta combinación de dáctilos y troqueos precedida siempre por una anacrusa o un troqueo es uno de los ejemplos más objetivos y más sensibles del ritmo constante. Leer o escuchar este poema, es comparable, en cuanto a melodía, ritmo y armonía a escuchar la Primera Sinfonía de Brahms, pues nos hace vibrar y sentir íntimamente las cadencias sonoras a lo largo de toda la poesía.

Barba Jacob, artista de principios del siglo, no ha podido sustraerse al uso de la rima. La tradición, la herencia, eran una carga, una responsabilidad muy grandes que no podían abandonarse tan fácilmente. Sin embargo, él mismo nos confiesa las inquietudes que el uso de la rima le causaba. El hubiera querido desprenderse de esta coraza y volar en vuelos más libres y espontáneos en alas del verso blanco; a veces lo hace, y, entonces, su poesía se vuelve más cálida, más íntima, más humana.

En la Divina Tragedia nos había dicho el artista: "la rima me era un -

tormento, las asonancias me contristaban", sin embargo, al analizar sus poesías, las ochenta que se consignan en Poemas intemporales, vemos que sesenta y ocho conservan la rima, y sólo doce utilizan el verso libre.

La rima usada por Barba-Jacob es, preferentemente, la consonante, aunque alguna vez su rima es imperfecta o asonante:

Rima Consonante:

Que el envidioso hiera, Su mismo golpe augura
el canto de la alondra que entre mi pecho anida...
Yo, tras el golpe, ciño la púrpura encendida,
y sé que mi realeza la plebeyez tortura.

y que aún envuelto en llamas por la pasión artera,
soy como Ascanio, el héroe de rútil cabellera
que arde en rojizo fuego...;pero no se consume!

("Soy como Ascanio")

Rima Asonante:

Tintas aún en la inocente sangre
las manos, y el laurel sobre los rizos,
a la ciudad que en júbilos desborda
entra el guerrero invicto.
Como en lumbres frenéticas, el aire
Treme con la locura de los ritmos,
mientras -heraldo del honor- un águila
da sombra al Genio entre marciales himnos.

("La hora suprema")

Uno de los poemas más bellos escritos por Barba-Jacob en ese com-

pendio filosófico que intenta definir al hombre. En él, Barba-Jacob abandonó la rima y no le importó la métrica, pues contiene versos de 7,8,9,10,11,12,13,14,15,16,17,18 y 19 sílabas; sin embargo, el sentido musical propio del artista está allí presente. Vaya esta transcripción del poema como sonoro ejemplo de versos libres - que realiza, no obstante, el equilibrio perfecto entre la forma y el fondo, que tanto preocupa a los estilistas:

Los que no habéis llevado en el corazón el túmulo de un dios
ni en las manos la sangre de un homicidio;
los que comprendéis el horror de la conciencia ante el Universo;
los que no sentís el gusano de una cobardía
que os roe sin cesar las raíces del ser,
los que no merecéis ni un honor supremo
ni una suprema ignominia;
Los que gozáis las cosas sin ímpetus ni vuelcos,
sin radiaciones íntimas, igual y cotidianamente fáciles;
los que no devanáis la ilusión del Espacio y el Tiempo,
y pensáis que la vida es esto que miramos,
y una ley, un amor, un ósculo y un niño;
los que tomáis el trigo del surco rencoroso,
y lo coméis con manos limpias y modos apacibles;
los que decís: "Está amaneciendo"
y no lloráis el milagro del lirio del alba;
Los que no habéis logrado siquiera ser mendigos,
hacer el pan y el lecho con vuestras propias manos
en los tugurios del abandono y la miseria,
y en la mendicidad mirar los días
con una tortura sin pensamientos:
Los que no habéis gemido de horror y de pavor,
como entre duras barras, en los brazos férreos

de una pasión inicua,
 muda, lúgubre,
 vaso de oprobio y lámpara de sacrificio universal,
 Vosotros no podéis comprender el sentido doloroso
 de esta palabra: UN HOMBRE!!

Los versos graves, en la poesía barbajacobina, son los más frecuentes, que, como en toda la versificación castellana, corresponden a la cadencia natural del idioma; y aunque Barba-Jacob tiene preferencia marcada por los adjetivos esdrújulos y en sus versos encontramos muchos de ellos (algunos de los cuales los hemos ya enumerado) quizá por la sonoridad que encierran, como buen poeta se cuida bien de la engañosa pompa de los versos esdrújulos y los emplea muy poco en su poesía:

y por la noche, no sé qué aromas entre las ráfagas
 ("En la muerte del poeta")

En sus ojos bullían trémulas luces oceánicas
 ("Los desposados de la muerte")

y aún en sus nieblas matinales trémulo...
 ("Canción del día fugitivo")

y en la quietud augusta de la noche mirífica
 ("El corazón rebosante")

Y, desde luego, los dos más bellos ejemplos: el final de Acuarimántima:

mientras en el desmayo del crepúsculo
 rueda sobre los ásperos terrones
 el carro del campesino,

y fulgura, real, tras el velo de mis lágrimas,
erigida por mi dolor con el mármol de mi poesía
- ¡y mía!, ¡mía., ¡mía!-
mi nebulosa, azulina Acuarimántima...

y los muy famosos esdrújulos de la "Canción de la vida profunda".

Hemos escogido para título de este capítulo los dos últimos versos de la "Canción de la alegría" que intenta definir a la poesía. Al hacerlo nuestra intención ha sido demostrar que esa definición, - aunque meramente poética, corresponde fielmente, al menos, a la - poesía barbajacobiana, porque, en efecto, los más elevados conceptos filosóficos, aunque tratados desde un punto de vista particular, han sido expuestos por Barba-Jacob a lo largo de su obra; y si recordamos que en la historia de la filosofía, ésta muchas veces ha sido definida como ciencia divina, no extrañará decir que la poesía es eso: pensamiento divino, que al manejarse sutilmente en la lira de Barba-Jacob, adquiere, como ya dijimos, sonoridades melódicas exquisitas. Es por ello que a este capítulo que habla del quehacer poético lo hemos llamado "El pensamiento divino hecho melodía humana".

C O N C L U S I O N E S

A) Barba-Jacob fué autodidacta; sus lecturas personales le dieron todo su saber.

Su vida, inquieta y azarosa, rodeada siempre de gran fama y desprestigio, se conoce más por la leyenda y por el periodismo que por su obra lírica.

Su estilo poético está influido por tendencias del modernismo, del parnasianismo y del simbolismo, pero se acerca más a los románticos. Por esta fusión de tendencias su poesía es original y única y no hizo escuela.

Una constante de la poesía de Barba-Jacob que da brillantez y musicalidad a su obra es la presencia de la naturaleza, tratada como elemento concomitante de sus angustias. Entre los elementos naturales que destacan se da la presencia del mar, cargada de abundantes y variados simbolismos.

Otro elemento poético que da magnificencia a la poesía barbajacobiana es el lenguaje rico y elegante lleno de vocablos poco usuales. La sonoridad de las palabras aisladas y de los versos en conjunto, es un factor determinante de la belleza de su obra. Su poesía es música.

Barba-Jacob cultiva el endecasílabo y el alejandrino con marcada preferencia; usa la rima casi siempre y sus versos poseen riqueza de ritmos.

La poesía de Barba-Jacob tiene contenido filosófico y en ella se advierten dos caracteres iniciales del existencialismo: el subjetivismo insistente y la angustia connatural.

Considera al mundo y la vida como actualidad pura, no admite ninguna realidad trascendente.

La Nada como realidad está presente en su poesía.

Concibe la existencia como una marcha anticipada hacia la muerte.

Se entiende como proyecto, como inacabado, como cambio, como movimiento, y por ende, la preocupación del problema del tiempo es otra de las tónicas de su poesía.

La sensación de angustia y fracaso está determinada por su equívoco concepto del amor. Su problema de amor fatal está presente en repetidos ejemplos.

El amor es la fuerza que determina la creación de las mejores de sus obras, traducido en todas, como desesperación, y sensación de vacío. El concepto de la fragilidad del Ser, resulta en él por la imposibilidad de realizar el amor.

Su redención como hombre se realiza por la creación literaria.

Es un poeta redimido, absuelto, consagrado.

Ama a la niñez y a la juventud; la describe en sus versos con exquisitez, belleza y emoción, conceptuándola limpia e ingenua, aunque su visión no corresponda a la realidad actual.

Su poesía aunque trágicamente dolorosa, es posible llevarla a los adolescentes, si es revalorada y convertida en cimiento de actitudes optimistas y constructivas.

B) No se equivocó Miguel Angel Asturias, en su artículo estadístico de 1969 en Excelsior, al llamar a Barba-Jacob "Poeta Olvidado"; creemos que su olvido ha sido provocado por dos factores: la profundidad de su pensamiento, no fácilmente asequible, cargado de hondas filosofías y conflictos personales; y la incompreensión misma de su actitud en una época en que la existencia como problema vital del hombre-masa ha pasado de moda. El mecanismo de nuestros días, la tecnología avasalladora que invade todos los ámbitos del quehacer cotidiano, el capitalismo que declina, la pérdida de la fé en

los valores trascendentes, la deshumanización del hombre provocada por el avance científico; no pueden conciliarse con el subjetivismo íntimo de una actitud existencial como lo es la vida y la obra de Barba-Jacob.

Barba-Jacob es un poeta; es, ante todo un artista que sabe cantar, y que ha sabido expresar anticipándose a su tiempo la angustia y la desesperación personal de toda una época; porque si bien su desesperación fué causada por el fracaso amoroso, la desesperación, al fin, es la actitud de quienes ven en nuestro siglo la pérdida de valores espirituales que dignifiquen al hombre. Barba-Jacob escribía en Churubusco el 10 de mayo de 1914: "La patria es deidad sangrienta y terrible que ha menester de sacrificios para sustentarse, y - por más que un insolente practisismo quiera dar al oro la dirección de los destinos del mundo, el espíritu continúa siendo la fuerza suprema que conduce a la vida con rumbo a sus fines superiores". Esos valores espirituales son los que se iban perdiendo poco a poco desde los tiempos de Barba-Jacob. La aceptación de lo inminente como toda realidad no es en Barba-Jacob negación del espíritu. En vano le dice González Martínez en Los Senderos Ocultos ⁽⁸⁾

cuando tiendas la vista a los diversos
rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio
sea como potente microscopio
que va hallando invisibles universos...

porque Barba-Jacob siempre consideró hermanos "al árbol, al celaje y a la fiera". El olvido de Barba-Jacob ha sido sólo incomprensión, porque su grandeza como poeta, está realizada en cada uno de esos

(8) E. González Martínez.- Cuando sepas hallar una sonrisa.- Los Senderos Ocultos.- Poesía 1898-1938.- Ed. Polis, México, 1940.

collares de piedras preciosas que son sus versos, al decir de Arévalo Martínez, y que no son duros ni fríos porque están tallados con lágrimas.

Barba-Jacob adivinó el destino de su poesía porque siempre se sintió solo, y no con la soledad que hoy embarga a los hombres en medio de la masa, sino con una soledad más vital; la soledad de tener un dolor que nadie quiere comprender ni conocer, que nadie quiere atenuar ni compartir. Barba-Jacob fue como un ave que canta melancólicamente al atardecer en un páramo desierto.

y nadie ha comprendido su trémulo lamento...

Era una llama al viento y el viento la apagó

GLOSARIO DE TERMINOS POETICOS, DE SONORIDADES MUSICALES O DE SIGNIFICADOS IMPRECISOS QUE ENRIQUECEN LA POESIA DE PORFIRIO BARBA-JACOB

GALICISMOS

abras	aberturas despejadas entre montañas. Sitios despejados en un bosque.
gerifalte	El halcón de mayor tamaño que se conoce. Persona que descuella en cualquier línea.
miraje	Espejismo. Fig. Ilusión de la imaginación.
oriflama	(De oriflame) Estandarte que se despliega al viento.
rosicler	Color rosado, claro y suave de la aurora. Plata roja (Arseniuro de plata).

NEOLOGISMOS

obseder	Causar obsesión
premuroso	Que tiene premura (aprieto, apuro, prisa, instancia).

CULTISMOS

agraz	Uva sin madurar. Fig. amargura, disgusto.
albura	blancura, madera tierna.
alcor	colina, collado.
aligero	rápido, veloz, muy ligero, alado.
ardentía	ardor, pirosis.
avatar	vicisitud, cambio.
azúleo	azulado, que tira a azul, color azul diluído.

candéal	trigo muy tierno.
cáرابو	ave nocturna. Embarcación pequeña.
carbunclos	Cierta enfermedad contagiosa. Rubfes.
clámide	capa corta y ligera de griegos y romanos.
clepsidra	reloj de agua.
convólculo	Bot. nombre de una enredadera. Zool. Oruga de la vid
crepitante	Semejante a los chasquidos de la leña que arde.
deletéreo	venenoso, perjudicial.
deliquio	desmayo, desfallecimiento, falta, ausencia.
desleir	disolver, diluir. Fig. expresar una idea de modo poco conciso de tal manera que queda vaga y frfa en medio de la abundancia de palabras.
dilecto	amado con pureza.
divinal	con calidad de divino.
efluvios	emanación, irradiación.
efulgencia	se dice de un cuerpo resplandeciente.
egregio	fuera de grupo, ilustre.
endrina	fruto del endrino, una vez triturada se emplea para preparar licor. De color azul negruzco. Sabor áspero y agrio.
eneldo	planta umbelífera de flores amarillas que medra en campos incultos, barbechos, viñedos, etc.
entenebrida	oscurecida, llena de tinieblas.
escoria	cosa vil, deshechada, material de ninguna estimación.
estigma	marca puesta como pena infamante o signo de esclavitud. Desdoro, afrenta.
falena	mariposa crepuscular o nocturna, cuyas orugas tienen dos pares de patas abdominales mediante las cuales pueden mantenerse erguidas y rígidas sobre las ramas de los árboles, mimetizándose.
febricitantes	que tienen fiebre. Calenturientos.

feraz	muy fértil, ubérrimo, rico en frutos.
férvido	ardiente. Hirviente.
flámula	especie de "grembola" (gallardete muy corto que se izó en el palo mayor de un buque y sirve para señalar la dirección del viento.
flavo	de color amarillo y rojo como el de la miel, el del oro.
gárrula	ave que canta, que gorjea mucho. Dícese de lo que hace ruido continuo.
germinal	relativo al germen.
inconsútil	sin costuras, comunmente hablando de la túnica de Jesucristo.
ineluctable	aquello contra lo que no se puede luchar.
lampo	resplandor o brillo pronto y fugaz como el del relámpago.
ledo	alegre, plácido, contento.
lóbrego	oscuro, tenebroso. Fig. triste, melancólico.
melífluo	que tiene miel o se parece a ella por sus propiedades. Fig. dulce, suave, delicado en el trato o en la explicación.
memoranda	digno de memoria.
mirífico	maravilloso, admirable.
miserando	digno de miseración.
montesino	que vive o se cría en el monte. Del Adj. montés.
múrice	molusco marino que segrega como la púrpura. Licor que se usaba antiguamente en tintorería// En poesía, color de púrpura.
murmurio	acción y efecto de murmurar. Hacer ruido apacible la corriente de un río, el viento.
natía	de nacimiento, natural, nativo.
nébula	nube, que abunda de nieblas o cubierto de ellas.
nebúleo	relativo a la nébula.
nemoroso	relativo al bosque, cubierto de bosques. Fig. Sombrío o tétrico, falto de lucidez, difícil de comprender.

oblación	ofrenda o sacrificio que se hace a Dios en reconocimiento a su soberanía. Por excelencia el Sacrificio Eucarístico. Por extensión sacrificio, entrega generosa que se hace a una persona, una causa, etc.
occíduo	perteneciente o relativo al ocaso.
ominoso	azaroso, de mal agüero, abominable.
orto	salida del sol u otro astro por el horizonte.
parva	mies tendida en la era para trillarla o después de trillada antes de separar el grano. Fig. montón o cantidad grande de una cosa. Salirse de la parva: apartarse del intento o asunto.
pávido	tímido, medroso o lleno de pavor.
plectro	palillo o púa para tocar instrumentos de cuerda. (S. XVIII). Fig.: inspiración, estilo.
plinto	base en la que se asienta una columna.
ponentino	occidental, del poniente.
proceloso	borrascoso, tormentoso, tempestuoso.
próvido	prevenido, cuidadoso y diligente para proveer y acudir con lo necesario al logro de un fin. Propicio, benévolo.
recóndito	muy escondido, reservado y oculto.
redor	esterilla redonda. Rededor.
roquero	perteneciente a las rocas.
roza	tierra rozada y limpia de las matas que naturalmente crece, para sembrar en ella.
rútil	resplandeciente, brillante. De rutilar: que brilla como el oro o resplandece y despide rayos de luz.
silente	silencioso, callado. Fig. falta de ruido: el silencio de los bosques. Efecto de no hablar por escrito: el silencio de la lengua.
soporoso	caracterizado por el sopor (estado de duermedela-intermedio entre la vigilia y el sueño; somnolencia patológica).

sórdido	escandaloso, repugnante, impuro, indecente, mezquino.
tabor	unidad de tropa regularmente marroquí, perteneciente al ejército español.
tirso	vara cubierta con hojas de parra y hiedra, que servía de cetro a Baco.
túrbido	Adj. de turbio (confuso, agitado). Fig.: revuelto, dudoso, turbulento, azaroso.
ufanía	orgullo, vanidad, presunción. Fig.: satisfecho, alegre, contento, que procede con resolución y desembarazo en la ejecución de alguna cosa.
undívago	que ondea o se mueve como las olas.
undoso	que forma ondas.
ustorio	Dícese del espejo cóncavo de metal, que refleja los rayos del sol, haciéndolos converger en un punto llamado foco y produciendo de esta manera un calor capaz de quemar, fundir y hasta volatilizar los cuerpos allí colocados.
vagaroso	que vaga o que fácilmente y de continuo se mueve de una a otra parte.
vallado	cerca apisonada o de bardas, estacas, etc., para defender un sitio o impedir la entrada en él.
vernal	perteneciente a la primavera.
vesperal	Libro de canto llano que contiene el libro de Vísperas. Fig. De la tarde.

BIBLIOGRAFIA Y HEMEROGRAFIA CONSULTADAS

BIBLIOGRAFIA

Porfirio Barba-Jacob. Poemas Intemporales. Compañía General de Ediciones, S. A., México, 1957.

Porfirio Barba-Jacob. La Divina Tragedia. Compañía General de Ediciones, S. A. México, 1957.

Miguel Angel Osorio. Antorchas Contra el Viento. Prólogo de Daniel Arango. Editorial Minerva. Bogotá, Colombia, 1944.

Miguel Angel Osorio. El Corazón Iluminado. Editorial Bedout. Bolsilibros Bedout Vol. 39. Medellín, Colombia, 1968.

Víctor Amaya González. Barba-Jacob, Hombre de Sed y de Ternura. Ed. Minerva. Bogotá, Colombia, 1957.

Rafael Arévalo Martínez. El Hombre que Parecía un Caballo. Editorial Universitaria. Guatemala, 1951.

Julio Caillet Bois. Antología de la Poesía Hispanoamericana. Editorial Aguilar. Madrid, 1965.

Carlos García Prada. Poetas Modernistas Hispanoamericanos. Antología. Madrid, 1956.

Raimundo Lazo. El Romanticismo. Editorial Porrúa, S. A. México, 1971.

E. Anderson Imbert. Historia de la Literatura Hispanoamericana. Editorial F. C. E. México, 1957.

Carlos García Prada. Estudios Hispanoamericanos. México, 1945.

Arqueles Vela. El Modernismo. Ed. Porrúa. México, 1972.

HEMEROGRAFIA

1926 Luis G. Nuila. Epistolario inédito de editores. Los amigos que se sentían muy bien ". Revista de Revistas. México. 11 de abril.

1926 Hernán Rosales. El Misterio de la Casa de las Calles de Bucareli ". El Universal. México. 15 de agosto.

1927 Mario Santa Cruz. "Ricardo Arenales, Poeta Desorbitado". Revista de Revistas. México. 18 de septiembre.

- 1928 Rafael Cardona. "El Poeta de los Tres Nombres". Revista de Revistas. 2 de diciembre.
- 1930 Ortega. "En la Sombra del Poeta Porfirio Barba-Jacob". Jueves de Excelsior. México. 6 de noviembre.
- 1933 Héctor Pérez Martínez. "El Poeta de la Angustia". El Nacional. México. 21 de marzo.
- 1942 El Duende de Bucareli. "Dos Anécdotas de Porfirio Barba-Jacob". Jueves de Excelsior. México. 13 de agosto.
- 1942 Enrique González Martínez. "Palabras en la Tumba de Porfirio Barba-Jacob". Lectura. México. 15 de enero.
- 1942 Rafael Cuevas. "La Muerte de Porfirio Barba-Jacob". Lectura. México. 15 de enero.
- 1942 Xavier Sorondo. "El Poeta de Diversos Nombres". Excelsior. México. 15 de enero.
- 1942 El Hombre de la Esquina. "Barba-Jacob. Su Soledad". El Popular. México. 15 de enero.
- 1942 El Licenciado Vidriera. Cosmópolis. "Porfirio en Viaje". Excelsior. México. 16 de enero.
- 1942 Fígaro. "A Punta de Lápiz. Porfirio Barba-Jacob". El Universal. México. 17 de enero.
- 1942 L. G. N. "Porfirio Barba-Jacob y su Fuente Encantada". Jueves de Excelsior. México. 22 de enero.
- 1942 Clemente Marroquín Rojas. "La Muerte de un Cerebro; Porfirio Barba-Jacob". Hoy. México. 24 de enero.
- 1942 Guillermo Jiménez. "Poesía, Dolor eres tú". El Universal. México. 25 de enero.
- 1942 Carlos García Prada. "Una Sombra Errante y su Canción". Noticia de Colombia. México. Enero.
- 1945 Efrén Núñez Mata. "Porfirio Barba-Jacob". El Universal Gráfico. México. 26 de diciembre.
- 1945 Mauricio Magdaleno. "Barba-Jacob vuelve a Colombia". El Universal. México. 25 de diciembre.
- 1946 Rafael Heliodoro Valle. "Las Cenizas de Porfirio Barba-Jacob". Jueves de Excelsior. México.
- 1946 F. L. Bustamante. "Fantasmas en la Casa de Barba-Jacob". Jueves de Excelsior. México. 3 de enero.

- 1946 "Exaltación a un Poeta". Homenaje a Barba-Jacob". Novedades. México. 11 de enero.
- 1946 José de J. Núñez y Domínguez. Palabras al Viento. El Último Viaje". El Universal Gráfico. México. 14 de enero.
- 1946 Manuel M. Reynoso. Porfirio Barba-Jacob". El Universal Gráfico. México. 20 de enero.
- 1946 José R. Castro. Barba-Jacob, Poeta Trashumante". Revista de Revistas. México. Enero.
- 1946 Enrique Padilla C. Porfirio Barba-Jacob". Mañana. México. 16 de febrero.
- 1948 Fedro Guillén. Evocando a Barba-Jacob". El Nacional. México. 14 de enero.
- 1950 Alfredo Cardona Peña. Los Libros. Sobre Barba-Jacob". Suplemento de El Universal. México. 27 de agosto.
- 1950 Margarita Paz Paredes. Porfirio Barba-Jacob. Poeta del Dolor". Universidad de México. México. Noviembre.
- 1960 Horacio Altamirano Espinosa. Entrevista con Rafael Arévalo Martínez". Excelsior. México. 2 de octubre.
- 1969 Miguel Angel Asturias. Barba-Jacob, Poeta Olvidado". Excelsior. México. 29 de mayo.
- 1974 "Obra Inédita sobre Porfirio Barba-Jacob, dejó Leonardo S. Kaim". Excelsior. México. Junio.